

LA APERTURA DE LOS MERCADOS INTERNACIONALES Y EL DÉFICIT COMERCIAL ESPAÑOL

Esther GORDO (*)

I. INTRODUCCIÓN

UNO de los rasgos que han caracterizado la evolución de la economía mundial a lo largo de los últimos años ha sido la creciente internacionalización de los mercados, que tiene su principal reflejo en el considerable aumento observado en el comercio y en los flujos de inversión internacional.

Los factores que han originado esta tendencia son múltiples. Por una parte, la reducción de las trabas al comercio que ha tenido lugar a lo largo de los últimos años ha incrementado la competencia en los mercados internacionales, favoreciendo el crecimiento del comercio mundial. Este aumento de la competencia se ha visto impulsado, adicionalmente, por la emergencia de nuevas áreas, como los países de reciente industrialización del Sudeste asiático y los procesos de reestructuración y reorientación hacia economías de mercado que han llevado a cabo los países del Este europeo. Estas nuevas áreas han surgido como nuevos mercados para la producción de los países industrializados, pero su estrategia de desarrollo, claramente orientada hacia el exterior, ha supuesto que algunos de estos países constituyan también serios competidores en algunos sectores de manufacturas.

Por otra parte, cabe añadir los importantes avances alcanzados en el ámbito de los transportes y las comunicaciones, que han reducido sensiblemente los costes de transacción, contribuyen-

do también al desarrollo del comercio.

Además, la desregulación y apertura de los mercados financieros ha potenciado el aumento de la inversión extranjera y la expansión de las empresas multinacionales. A pesar de que la actividad de las multinacionales puede ser, potencialmente, sustitutiva del comercio, en la medida en que el abastecimiento de los mercados se lleve a cabo mediante la presencia física en ellos, y no a través de las exportaciones, la evidencia empírica tiende a indicar que, en la práctica, mediante la internacionalización de sus procesos productivos —las distintas fases de la producción tienen lugar en diferentes países—, contribuye a explicar el crecimiento del comercio internacional. Según Dunning (1993), el 75 por 100 del comercio mundial se lleva a cabo por empresas multinacionales, ya sea mediante relaciones de carácter intrafirma o entre distintas empresas.

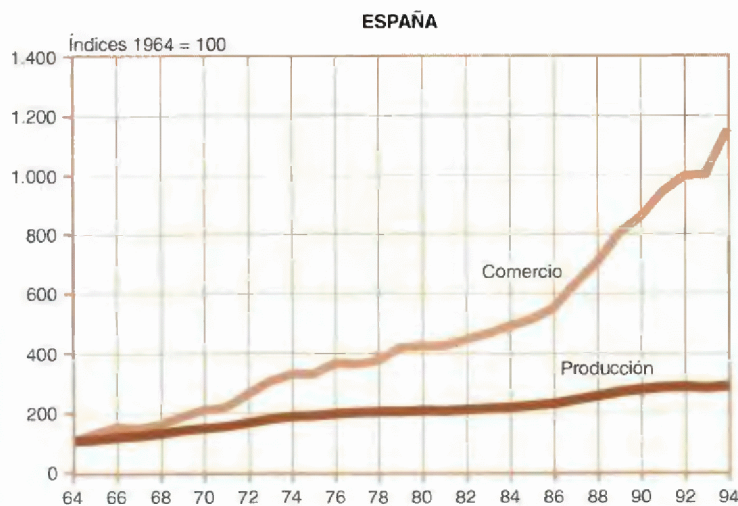
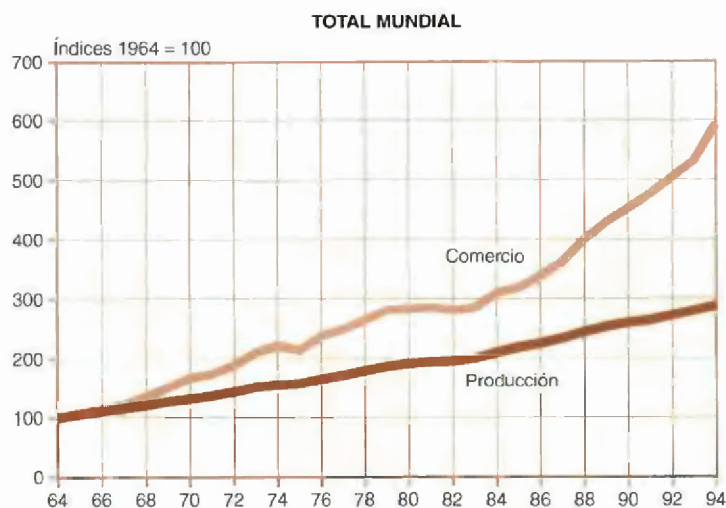
La internacionalización de los procesos de producción y la creciente interdependencia de las economías han aumentado la complejidad de las relaciones y políticas comerciales, y el análisis de la competitividad de las naciones. Los países se enfrentan paulatinamente con mayores dificultades para determinar el país de origen de los productos. En este sentido, ya es clásico el ejemplo de los Airbus: cuando Estados Unidos, en un intento de proteger su industria aeronáutica, quiso imponer restricciones comerciales a la importación de

aviones europeos, encontró que cerca del 50 por 100 de los componentes de los Airbus se fabricaba en el interior de su propio país, de manera que la implantación de trabas habría perjudicado seriamente sus exportaciones. Además, el avance de las multinacionales y, en concreto, de las relaciones existentes a nivel intrafirma, suponen que un flujo creciente del comercio se rija por factores distintos a los determinantes tradicionales —renta y precios relativos—, lo que dificulta el análisis de la competitividad de las economías que se basa en los resultados comerciales.

Dentro de este entorno de creciente complejidad e interdependencia de las economías, las relaciones comerciales se han ido articulando con mayor intensidad alrededor de grandes áreas económicas. La economía española no se ha mantenido ajena a este proceso. Así, la adhesión a la Unión Europea supuso el impulso definitivo en el proceso de apertura e integración en los mercados internacionales, eliminando el importante sesgo proteccionista que había caracterizado al sector exterior español hasta mediados de la década de los ochenta.

Aunque no es el propósito de este artículo determinar si esta tendencia de la política comercial hacia la formación de grandes bloques comerciales está impulsando o, por el contrario, dificultando el desarrollo de un marco global de libre comercio, en el siguiente apartado se realiza una breve referencia al debate que este proceso ha suscitado recientemente. En los sucesivos apartados, se aborda ya el objetivo de este artículo, que es el de analizar la influencia de la progresiva transformación del entorno internacional y de la apertura de la economía española sobre el comercio exterior.

GRÁFICO 1
PRODUCCIÓN Y COMERCIO (a precios constantes)



Fuentes: FMI e Instituto Nacional de Estadística.

gente en la actualidad se caracteriza por una tendencia creciente hacia la integración regional, que ha derivado en la aparición de grandes bloques comerciales delimitados por acuerdos preferenciales.

En efecto, a lo largo de las últimas décadas, han proliferado numerosas iniciativas de integración regional mediante la firma de nuevos acuerdos, de carácter bilateral o limitados a un número determinado de países, y la ampliación de algunos ya existentes. Entre ellos, cabe destacar la progresiva ampliación de la Unión Europea, que actualmente está considerando su extensión a algunos países del Este de Europa, la creación del Acuerdo de Libre Comercio Norteamericano (NAFTA), el Mercado Común del Cono Sur (MERCOSUR) —integrado por Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay—, el acuerdo preferencial existente entre países del Sudeste asiático (ASEAN) y multitud de acuerdos firmados entre otros países de África y Latinoamérica.

A tenor de esta tendencia, ha surgido una profunda controversia acerca de sus efectos sobre el desarrollo de un marco global de libre comercio y sobre el bienestar mundial. Así, hay muchos autores que opinan que existe una relación de complementariedad entre los procesos de regionalización y globalización de las relaciones comerciales, ya que los acuerdos preferenciales han tendido a establecerse entre grupos de países geográficamente próximos, cuyas relaciones comerciales eran ya, antes del acuerdo, muy intensas; de este modo, la posible pérdida de eficiencia derivada de la desviación de comercio —es decir, el desplazamiento de las fuentes de aprovisionamiento desde terceros países más eficientes hacia países miembros del grupo menos eficientes— se

II. TENDENCIAS RECIENTES DE LA POLÍTICA COMERCIAL INTERNACIONAL: REGIONALISMO FRENTE A GLOBALIZACIÓN

A pesar del amplio consenso que existe acerca de la superioridad, en términos de bienestar, del libre comercio, en la práctica, el

diseño de la política comercial mundial ha seguido una tendencia dual en la mayoría de los países.

Así, en los años recientes, ha tenido lugar un avance sustancial en el proceso de liberalización multilateral, auspiciado por las negociaciones llevadas a cabo en la Ronda Uruguay del GATT. Sin embargo, el sistema comercial vi-

ha visto ampliamente compensada por las ganancias asociadas al efecto de creación de comercio. Frente a ello, numerosos autores opinan que los procesos de regionalización constituyen un obstáculo para el desarrollo del libre comercio, pudiendo favorecer la aparición de presiones proteccionistas y guerras comerciales entre los grandes bloques, a medida que éstos adquieren mayor poder, que acabarían por reducir el bienestar mundial (1).

En cualquier caso, parece que, en la práctica, los procesos de integración, ya sean de carácter regional o global, unidos a la apertura de las economías de reciente industrialización, la reducción de los costes de transporte y la creciente importancia de la inversión extranjera directa han supuesto un importante impulso para el crecimiento del comercio mundial en los últimos años. En el gráfico 1, se presenta la evolución del comercio mundial (suma de exportaciones e importaciones de bienes) y el producto interior bruto, en términos reales, desde el año 1964; ambas variables son índices con base 100 en 1964. Como se puede constatar, a lo largo de los últimos treinta años el volumen de comercio mundial ha ex-

perimentado un importante avance, multiplicándose por un factor próximo a 6, mientras que el crecimiento acumulado de la producción ha sido más moderado, situándose el índice en un valor de 288,5 en 1994.

III. EL PROCESO DE APERTURA DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA. PRINCIPALES CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DEL COMERCIO ESPAÑOL

El proceso de apertura e integración de la economía española comenzó a finales de los años cincuenta. Desde entonces, el comercio de bienes español ha experimentado un dinamismo mucho más intenso que el observado en el resto del mundo. De este modo, como se puede apreciar en el gráfico 1, mientras que el índice de producción alcanza un valor semejante al mundial en 1994 (284,3), el volumen de comercio se ha multiplicado por un factor próximo a 12, pasando de 100 a 1.153,7. Debido a este dinamismo del comercio, el grado

de apertura de la economía española —calculado como la suma de las participaciones en el PIB de las exportaciones e importaciones a precios constantes—, que a principios de los setenta era muy inferior al que presentaban otros países industrializados, se sitúa en la actualidad en magnitudes similares a las registradas en los países europeos, superando ampliamente las observadas en Japón y Estados Unidos (véase cuadro n.º 1).

Aunque, como se ha señalado, este proceso de apertura comenzó con el Plan de Estabilización de 1959, la adhesión a la Comunidad Europea constituyó el impulso definitivo hacia la integración en los mercados internacionales. De este modo, los flujos comerciales españoles no han permanecido ajenos a la tendencia de especialización intraregional observada en el resto del mundo. Como se aprecia en el cuadro n.º 2, el rasgo más destacado en la evolución del patrón comercial español por áreas económicas, tanto en la vertiente exportadora como en la importadora, es la concentración del comercio de bienes con los países de la Unión Europea (2).

Para analizar los principales cambios en la composición del comercio exterior español por grupos de productos, en el cuadro n.º 3 se presentan las tasas de crecimiento real y la estructura porcentual de las exportaciones e importaciones, desagregadas según el destino económico de los bienes, desde el año 1981, fecha desde la que se dispone de series de comercio exterior homogéneas (3). Por lo que se refiere a las exportaciones, los cambios en la estructura porcentual, en términos reales, son muy reducidos. El patrón comercial español se caracteriza por una reducida participación de los bienes de equipo, lo que constituye un

CUADRO N.º 1

GRADO DE APERTURA (a) COMPARACIÓN INTERNACIONAL

	1970	1980	1985	1994
Francia.....	33,3	44,3	45,1	56,0
Alemania (b).....	36,1	46,1	51,4	50,3
Italia.....	35,7	40,0	43,6	58,4
Reino Unido.....	34,8	42,8	46,0	55,5
Estados Unidos.....	12,4	16,2	17,8	26,6
Japón.....	19,4	25,0	25,6	30,5
España.....	23,3	31,4	36,1	57,4

(a) Suma de las participaciones en el PIB de las importaciones y exportaciones a precios constantes.

(b) Las cifras de 1994 se refieren a Alemania reunificada.

Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y OCDE.

CUADRO N.º 2

EVOLUCIÓN DEL COMERCIO EXTERIOR POR ÁREAS GEOGRÁFICAS

	ESTRUCTURA PORCENTUAL					
	EXPORTACIONES			IMPORTACIONES		
	1981	1985	1994	1981	1985	1994
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
OCDE	59,4	69,9	80,0	51,1	56,5	78,2
UE (12)	45,7	52,1	68,7	29,4	36,6	60,9
Alemania	8,6	9,5	14,2	8,1	10,5	14,6
Francia	14,3	15,5	20,1	8,0	9,2	17,5
Reino Unido	6,9	8,5	8,2	4,5	6,4	7,8
Italia	5,7	7,0	9,2	4,0	4,6	8,9
Resto UE	10,2	11,5	16,9	4,8	5,8	12,0
Estados Unidos	6,7	9,9	4,9	13,9	10,9	7,3
Japón	1,6	1,3	1,3	2,7	3,4	3,6
Resto OCDE	5,4	6,6	5,0	5,1	5,7	6,4
NO OCDE	40,6	30,1	20,0	48,9	43,5	21,8

Fuentes: Departamento de Aduanas y Banco de España.

CUADRO N.º 3

EVOLUCIÓN DEL COMERCIO EXTERIOR POR GRUPOS DE PRODUCTOS

	TASAS DE VARIACIÓN REAL			
	EXPORTACIONES		IMPORTACIONES	
	1981-1985	1986-1994	1981-1985	1986-1994
Total	9,7	8,7	1,0	13,0
Bienes de consumo	4,3	8,8	-4,4	21,8
Bienes de equipo	1,0	10,3	-1,4	13,5
Bienes intermedios	17,5	8,1	2,8	11,3
— Energía	28,8	3,5	-0,8	4,0

	ESTRUCTURA PORCENTUAL					
	EXPORTACIONES			IMPORTACIONES		
	1981	1985	1994	1981	1985	1994
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Bienes de consumo	38,9	39,2	40,1	15,0	14,5	26,0
Bienes de equipo	15,2	12,9	14,3	15,0	16,9	15,1
Bienes intermedios	45,9	47,9	45,5	70,0	68,6	58,9
— Energía	1,9	3,9	2,3	24,4	21,7	10,0

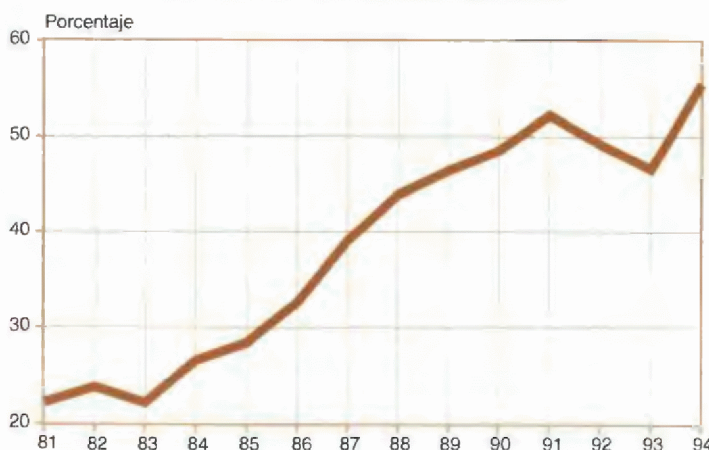
Fuentes: Ministerio de Economía y Hacienda, Departamento de Aduanas y Banco de España.

síntoma de debilidad en la producción de bienes de alto contenido tecnológico, en tanto que la participación de los bienes de consumo es muy elevada. Esta categoría engloba la mayor parte de los sectores de manufacturas de consumo considerados tradicionales en la estructura de las exportaciones españolas, donde la economía española disfrutaba de ventaja comparativa revelada, basada en los menores costes de la mano de obra en relación con el resto de los países. Sin embargo, estos sectores se han mostrado especialmente vulnerables tras el aumento de la competencia derivado del proceso de liberalización comercial, como prueban las reducidas tasas de crecimiento real que han mostrado en los últimos años, si bien en esta categoría se incluye también el sector del automóvil, que a lo largo de los últimos años se ha convertido en uno de los pilares básicos de la exportación española.

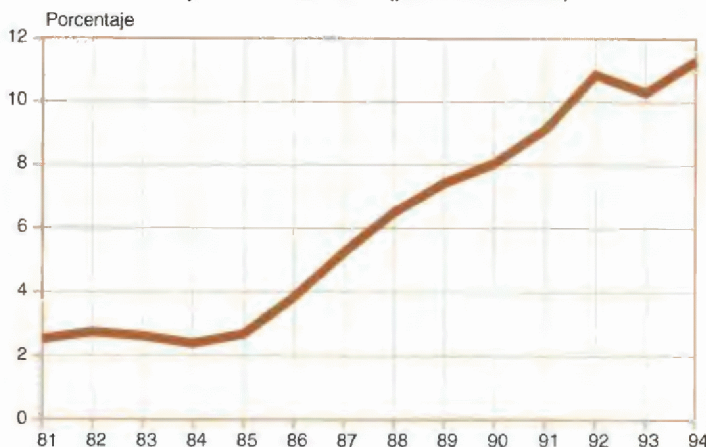
Por lo que respecta a la composición de las importaciones, los cambios son mucho más intensos, destacando especialmente el aumento en la participación de las compras de bienes de consumo. En cualquier caso, si se excluye la energía, el ritmo de crecimiento real de las importaciones a lo largo de los últimos años ha sido muy elevado, propiciando un avance extraordinario en el grado de penetración de las importaciones en el abastecimiento de la demanda y en los procesos productivos nacionales. Como se observa en el gráfico 2, la participación de las importaciones de bienes de equipo en la inversión nacional ha mostrado un aumento espectacular, llegando a superar el 50 por 100 en 1994. Además, la penetración de las compras al exterior de los bienes de consumo en el consumo privado presenta también una tendencia cre-

GRÁFICO 2

IMPORTACIONES DE BIENES DE EQUIPO
Importaciones/Inversión (precios constantes)



IMPORTACIONES DE BIENES DE CONSUMO
Importaciones/Consumo (precios constantes)



Fuentes: Departamento de Aduanas, INE y Banco de España.

ciente a lo largo del período considerado, especialmente a raíz de la adhesión a la Comunidad Europea.

Estos cambios son el resultado de múltiples factores. Por una parte, la creciente apertura al exterior de la economía española puso en evidencia las necesidades de renovación y modernización del aparato productivo para afrontar las condiciones de cre-

ciente competencia existentes en los mercados internacionales. Esta renovación se llevó a cabo recurriendo a las importaciones de bienes de equipo como vía de acceso a nuevas tecnologías. Por otra, el desmantelamiento de las barreras arancelarias frente al exterior dejó al descubierto la debilidad de la estructura de ventajas comparativas del comercio exterior español, que se había mantenido gracias a un esquema de

protección que penalizaba especialmente las importaciones de bienes de consumo. Así, una vez eliminadas las trabas al comercio, los consumidores mostraron una gran preferencia hacia los bienes producidos en el exterior, en tanto que los exportadores se vieron sensiblemente afectados por la competencia que procedía de las naciones en desarrollo que habían adoptado una estrategia de crecimiento orientada al exterior.

A estos factores cabe añadir el papel que ha podido desempeñar la inversión extranjera directa en la evolución de los flujos comerciales. Como señalan Bajo y Torres (1992), con anterioridad a la entrada en la CE, la presencia de capital extranjero en la economía española era considerable, y se concentraba especialmente en actividades manufactureras sustitutivas de las importaciones, como medio para superar las barreras comerciales. Sin embargo, en los últimos años, la influencia de la inversión extranjera directa en los flujos de comercio exterior parece haberse modificado. La evidencia empírica reciente tiende a señalar la existencia de una relación positiva entre la participación del capital extranjero y el dinamismo de las importaciones (Martín y Velázquez, 1993), derivada de la estrategia competitiva de algunas multinacionales, que emplean la inversión internacional como vía de captación de mercados de exportación. De esta manera, las empresas españolas con mayor participación extranjera tenderían a mostrar una mayor dependencia del exterior, que se habría acentuado a lo largo de los últimos años como consecuencia del avance sustancial que han experimentado los flujos de inversión extranjera directa.

En definitiva, los principales cambios observados en la evolu-

ción del comercio exterior español y, en concreto, el fuerte avance de las importaciones observado en los últimos años son un reflejo de la insuficiente competitividad de la industria española y de las rigideces productivas existentes, derivadas de la debilidad en la producción de bienes de calidad o alto contenido tecnológico que se ha ido poniendo de manifiesto a medida que la economía incrementaba su grado de integración en los mercados internacionales. A su vez, estos factores han configurado uno de los rasgos estructurales básicos que caracterizan la evolución del déficit comercial español: su elevada sensibilidad al crecimiento de la demanda o la actividad interna. Este rasgo se ha puesto de relieve en los numerosos trabajos que, mediante la estimación de funciones de exportación e importación, tratan de analizar los determinantes del comercio exterior español (véanse, entre otros, Fernández y Sebastián, 1989; Mauleón y Sastre, 1995, y Buisán y Gordo, 1994). En este último trabajo, se estiman unas funciones de exportación e importación para el comercio no energético cuyos principales resultados se ofrecen, sintéticamente, en el cuadro n.º 4. Como se puede

apreciar, las elasticidades de largo plazo de las exportaciones e importaciones respecto a la demanda externa y a la demanda final, respectivamente, son muy elevadas, y superiores, en ambos casos, a las elasticidades estimadas respecto a la competitividad medida a través de los precios relativos (4).

Teniendo en cuenta estas elasticidades, en el gráfico 3 se presenta la contribución de los determinantes de largo plazo al crecimiento de las exportaciones e importaciones no energéticas, distinguiendo los cuatro grandes períodos que, de acuerdo con numerosos analistas, han caracterizado la evolución del sector exterior en las últimas décadas: el período previo a las crisis energéticas (1967-1973), el período situado entre ambas crisis (1974-1979), los años de recesión que siguieron a la segunda crisis del petróleo (1980-1985) y, finalmente, la etapa posterior a la integración en la Comunidad Europea. Se observa que, aunque los precios relativos contribuyen a explicar la evolución de las exportaciones e importaciones en los cuatro períodos considerados, han jugado un papel secundario en comparación con la magnitud

CUADRO N.º 4

FUNCIONES DE EXPORTACIÓN E IMPORTACIÓN
COMERCIO NO ENERGÉTICO

Exportaciones

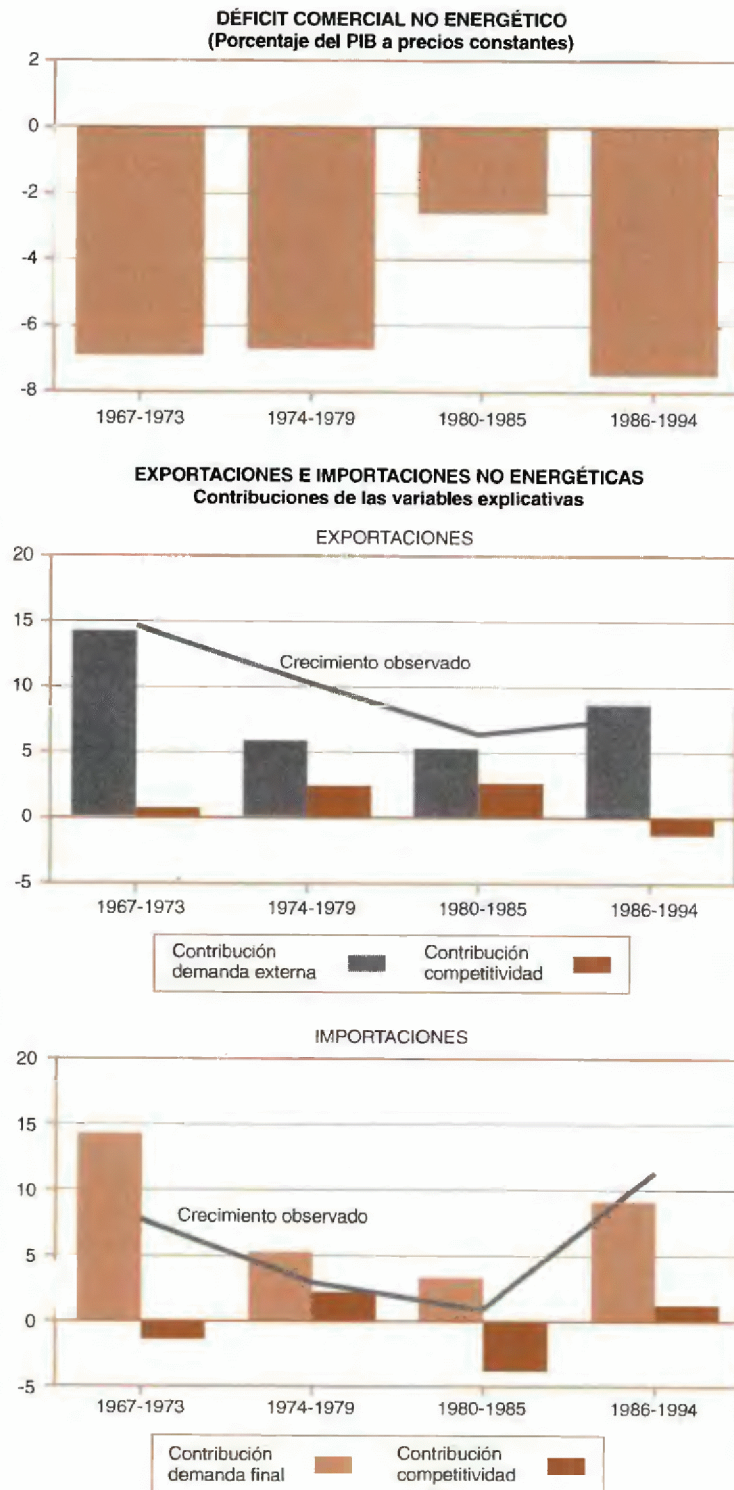
Elasticidades de largo plazo	
Demanda externa	1,7
Competitividad	-1,1

Importaciones

Elasticidades de largo plazo	
Demanda final	2,1
Competitividad	-0,9

Fuente: BUISÁN y GORDO (1994).

GRÁFICO 3



Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

que alcanzan las contribuciones de la demanda externa al crecimiento de las exportaciones y de la demanda final en el caso de las importaciones. Como se observa en el gráfico, los periodos de mayor crecimiento de la economía española, que se reflejan en una elevada contribución de la demanda final al crecimiento de las importaciones, se han traducido en un acusado desequilibrio comercial, y ello a pesar de que en dichos periodos la favorable evolución de la demanda externa imprimió un fuerte impulso al aumento de las exportaciones. De esta manera, la consolidación del proceso de integración en los mercados internacionales que se llevó a cabo a partir de 1986, en un período de auge económico, se tradujo en un déficit comercial creciente, pese a que, como es sabido, los sectores que experimentaron las presiones de la competencia internacional —es decir, los sectores productores de bienes comerciales— acomodaron el ritmo de crecimiento de sus precios al que mantenían sus competidores extranjeros.

Así, únicamente el drástico ajuste de la demanda nacional observado en 1993, y las ganancias de competitividad alcanzadas tras las devaluaciones, permitieron una mejora del saldo comercial. Sin embargo, a medida que el ritmo de crecimiento económico ha cobrado mayor vigor, las importaciones han vuelto a mostrar un elevado ritmo de avance, sin que la mejora de la situación competitiva pudiera contener, de manera significativa, la penetración de los productos extranjeros en el tejido industrial español. Frente a esto, cabe señalar que a lo largo de los dos últimos años (1994 y 1995), la actividad exportadora ha mostrado una evolución muy positiva después de un largo período en el que las tensiones de costes internas

y la apreciación del tipo de cambio, en un marco de creciente competencia en los mercados internacionales que obligaba al mantenimiento de pautas muy moderadas en los precios, reducían sensiblemente las ventajas derivadas de una mayor internacionalización, si bien este comportamiento tan favorable no ha sido suficiente para frenar el aumento del déficit comercial.

IV. CONCLUSIONES

La evidencia empírica indica, por tanto, que existe una estrecha interdependencia entre el crecimiento económico interno y el desequilibrio comercial. De esta manera, en un contexto de apertura comercial, la elevada sensibilidad de las importaciones a la actividad económica, fruto de la escasa flexibilidad de las estructuras productivas internas, y la vulnerabilidad que han mostrado los sectores exportadores ante el aumento de la competencia exterior se han traducido en un déficit comercial persistente, que sólo ha mostrado una tendencia a la corrección en las fases de recesión o tras los episodios de devaluación de la peseta.

La mejora de la competitividad se configura así como el elemento clave que permite conjugar el crecimiento económico y la integración internacional, sin que ambos se traduzcan en una amplia-

ción del desequilibrio comercial español. En este sentido, cabe recordar que la economía española se encuentra inmersa en el proyecto de la unión monetaria europea, por lo que no cabe esperar sucesivas devaluaciones que mejoren la situación competitiva del sector exterior. De ahí se desprende que la habilidad de la economía española para afrontar con éxito la competencia exterior, en un mundo cada vez más interdependiente y globalizado, depende, por una parte, de la contención del crecimiento de los precios y los costes frente al exterior y, por otra, de su capacidad para influir en otros mecanismos de competitividad alternativos mediante la ampliación de los gastos en investigación y desarrollo, la inversión en capital humano y, en definitiva, todos aquellos factores que permitan mejorar la productividad de las empresas y consolidar un sector exportador más competitivo.

NOTAS

(*) Agradezco los comentarios y sugerencias de Carmela Martín.

(1) Véanse GIBB y MICHALAK (1993); KRUGMAN (1991), y BERGSTEN (1991).

(2) En la distribución de los flujos de comercio exterior que se presenta en el cuadro número 1, debe tenerse en cuenta que, al tratarse de cifras a pesetas corrientes, la evolución de los porcentajes de participación se encuentra afectada por las variaciones registradas en los precios. Este hecho es especialmente relevante en el caso de las importaciones, ya que la pérdida de importancia de los países no pertenecientes a la OCDE, entre los cuales se incluye a los países exportadores de petróleo (OPEP), se encuentra acen-

tuada por la caída del precio del petróleo a partir de 1986.

(3) En este caso, y a diferencia de lo que sucede en la distribución geográfica del comercio español, las magnitudes se presentan a precios constantes, mediante el empleo de los índices de valor unitario elaborados por la Dirección General de Previsión y Coyuntura.

(4) Para una descripción detallada de los resultados y de las variables empleadas en la estimación de estas funciones, véase BUISAN y GORDO (1994).

BIBLIOGRAFÍA

- BERGSTEN, C. (1991), «Comentary: The move toward free trade zones», en *Policy implications of trade and currency zones*, Federal Reserve Bank of Arkansas.
- BAJO, O., y TORRES, A. (1992), «El comercio exterior y la inversión extranjera directa tras la integración de España en la CE (1986-90)», en J. VINALS (ed.), *La economía española ante el Mercado Único Europeo*.
- BUISAN, A., y GORDO, E. (1994), «Funciones de importación y exportación de la economía española», *Investigaciones Económicas*, vol. XVIII (1), págs. 165-192.
- DUNNING, J. (1993), *The globalization of business: The challenge of the 1990s*. Routledge, Londres.
- FERNÁNDEZ, I., y SEBASTIÁN, M. (1989), «El sector exterior y la incorporación de España a la CE: análisis a partir de funciones de exportaciones e importaciones», *Moneda y Crédito*, n.º 189, págs. 31-74.
- GIBB, R., y MICHALAK, W. (1993), *Continental trading blocs: The growth of regionalism in the world economy*, John Wiley and Sons eds., Chichester.
- KRUGMAN, P. (1991), «The move toward free trade zones», en *Policy implications of trade and currency zones*, Federal Reserve Bank of Arkansas.
- MARTIN, C., y VELAZQUEZ, J. (1993), «El capital extranjero y el comercio exterior de las empresas manufactureras», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, n.º 56, págs. 221-234.
- MAULEÓN, I., y SASTRE, L. (1995), «El saldo comercial en 1993: un análisis econométrico», *Información Comercial Española*, número 735, págs. 167-172.

Resumen

En este artículo, se analizan los principales cambios que ha experimentado el comercio exterior español a medida que la economía consolidaba su proceso de apertura e integración en los mercados internacionales, y se resalta la interdependencia que existe entre el ritmo de crecimiento económico y la evolución del desequilibrio comercial español. Esta relación permite poner de relieve la importancia que desempeña la competitividad como variable estratégica para impedir que el desequilibrio comercial frene el crecimiento económico, en un mundo cada vez más integrado y globalizado.

Palabras clave: comercio, integración, España.

Abstract

This paper studies the principal changes produced in Spanish foreign trade with the gradual firming of the economy's opening-up and integration in international markets, emphasizing the relationship between the pace of economic growth and the performance of Spain's trade gap. This inter-dependence underscores the important role of competitiveness as a strategic variable in preventing the trade gap from curtailing economic growth, in the setting of an increasingly more integrated and globalized world.

Key words: trade, integration, Spain.

JEL classification: F130, F150.